

DESDE EL PALCO

Por: Juan Gonzalo Montoya (Astauros)



Ayer me decían que puede que estemos ante las últimas cinco corridas en nuestro templo sagrado de Cañaveralejo. Y me entró una tristeza infinita, porque uno, desde allá arriba, lo ve todo.

Veo a mi hijo con sus amigos y amigas a quienes convenció de comprar su abono; a mi hermano, que en estos momentos no lo está pasando bien en su trabajo con su esposa, disipando la mente en la plaza; al hijo de Olguita mi novia, con su parche; a mi cuñado con su hijo, juntos en el tendido; a los amigos de Astauros, algunos serios analistas y críticos, otros mamadores de gallo; a muchos grandes amigos que me saludaron desde lejos y otros que subieron hasta el palco a estrechar la mano conmigo.

Veo a mucha gente joven en el tendido: algunos distraídos, que van a parcharla y pasar bueno, cosa totalmente válida, otros van a aprender de que va este arte de siglos y llegan a la plaza por primera vez con curiosidad, algunos que ya saben y le enseñan a los nuevos que van llegando, pero, sobre todo veo juventud en el tendido, mucha juventud, los veo con entusiasmo, con ganas de decir presente acá estamos, este arte que heredamos de la madre patria, es de ellos y de todos.

Vi a Omar llamándome la atención porque llegaba tarde a la plaza en mi primer día como asesor del presidente. Vi toreros, ganaderos, periodistas, amigos del colegio, de la infancia, del trabajo, de la vida. Gente que vive afuera, gente a la que solo ves una vez al año y es allí, en Cañaveralejo. Vi mujeres que llevan años visitando nuestra plaza, bellas, hermosas y muy bien arregladas; hombres elegantes y emocionados en el tendido; familias, abuelos con sus nietos.

Tantas cosas tan lindas que se ven en nuestra fiesta, que además se celebra en la mejor época del año. Ninguna feria en el mundo tiene marcado en el calendario una fecha tan especial como la Feria de Cali. Absolutamente ninguna.

Si nos quitan esto, no solo perdemos los toros, perdemos una tradición, perdemos un vínculo muy fuerte con mi amada España, perdemos el origen de la Feria de Cali perdemos valores, perdemos familia, porque nosotros, los aficionados a la fiesta brava, somos una familia universal.

Probablemente dejaremos de ver para siempre a muchos amigos y personas que solo vemos allí. Nos quedarán recuerdos, grandes recuerdos: de familia, de amigos, de amores de infancia, de juventud y ahora el amor otoñal.

Perderemos valores, porque la tauromaquia es de principios y valores inquebrantables. Perderemos libertad. Y definitivamente perderemos una parte muy importante de nuestra vida, porque los toros son, para mí, la vida misma.

Y Cañaveralejo quedara muda y sola sin sus hermosos oles decembrinos.

Los quiero, queridos amigos.

Juango.